

LA CRISIS FINANCIERA PARA NO FINANCIEROS: QUÉ PASÓ? CÓMO PASÓ? CÓMO ME PUEDE AFECTAR?

Luego de varios meses de estar escuchando acerca de la "crisis financiera mundial"; de conocer de sus devastadores efectos en tantas economías; e incluso de saber que la mayor aseguradora del mundo es ahora la mayor aseguradora *pública* del mundo, son realmente pocas las personas que saben algo en concreto sobre este tema; el cual, contrario a lo que se piensa, está más cerca de afectarnos personalmente de lo que creemos.

Vamos a intentar hacer un resumen cronológico de la crisis.

Luego del derrumbe de las empresas denominadas **.COM**, los inversionistas del planeta comenzaron a buscar otra fuente rentable de negocios. Teniendo en cuenta que en los últimos años los bancos de todo el mundo redujeron sus tasas de interés, y que la economía norteamericana estaba al alza, a "alguien" se le ocurrió inventar el boom de la propiedad raíz en Estados Unidos.

Convencidos de que el valor de las viviendas iba a seguir

subiendo, y que la boyante economía norteamericana generaría empleo para todos, los bancos decidieron salir a ofrecer créditos para compra de vivienda, a personas que anteriormente no clasificaban para este tipo de préstamos. Resolvieron entonces otorgar créditos hipotecarios a los denominados NINJAS (estos no son los personajes de la tradición japonesa, sino la sigla de "**No IN**come, **No J**ob, **No A**ssets. O sea: sin ingresos, sin trabajo y sin activos propios). A estas personas, a las que nadie cuerdo les prestaría para compra de vivienda, por carecer de todo tipo de respaldo o de ingresos, se les prestaba hasta el 120% de la vivienda que querían adquirir, con la esperanza que, como marchaba la economía, seguramente encontrarían un trabajo con qué pagar las cuotas mensuales. Además, con el auge del mercado inmobiliario, sus casas valdrían mucho más en el corto plazo.

Obviamente, los bancos cobraban un interés más alto por este tipo de créditos, al ser mayor el riesgo. En esta parte de la operación, los constructores y los tramitadores de hipotecas ganaron enormes utilidades.

Por otro lado, al tener cartera más riesgosa, los bancos desmejoraron su situación de solidez y respaldo, dos

cualidades que hacen respetable a una institución financiera. Organismos internacionales de regulación, como el Acuerdo de Basilea, emiten estrictas normas sobre la materia, buscando mantener la solidez de los bancos y el dinero de los ahorradores. Por su parte, las empresas calificadoras de riesgos se hicieron las de la vista gorda, o se convirtieron en cómplices, de la situación que estaba sucediendo.

Para maquillar la nueva realidad (tener muchos créditos hipotecarios de dudoso recaudo) los bancos se inventaron varios instrumentos financieros, con nombres tan enredados como desorientadores. Por ejemplo, hicieron "paquetes" de estas hipotecas, en las cuales había unas muy buenas (prime) hipotecas regulares (mezanine) y otras definitivamente malas (subprime). Con la promesa que los pagos totales de esos paquetes de hipotecas (llamados MBS: Mortgage Backed Securities), se aplicarían a las hipotecas prime, tanto los vigilantes del Acuerdo de Basilea como las firmas calificadoras de riesgos le aseguraron al público en general que dichas inversiones eran de una alta calidad.

Al agotarse el dinero de los bancos norteamericanos, por la gran cantidad de préstamos que hicieron, recurrieron a la banca y a los fondos de

inversión de todo el mundo para ofrecer estos paquetes de MBS. Es ahí en donde la crisis toca a nuestras puertas. Los bancos locales, y casi todos los fondos de pensiones, corrieron a comprar estos MBS, ante las halagadoras perspectivas de obtener una alta rentabilidad en dólares. Como los bancos inventores de estas novedosas herramientas financieras seguían avalados por Basilea, y las firmas calificadoras les seguían asignando calificaciones de AAA, todos se apuraron a comprar unos paquetes de altísimo riesgo y poca probabilidad de reventa.

Solo faltaba el puntillazo final: el anuncio de la desaceleración de la economía de Estados Unidos, y que los NINJA se dieran cuenta que estaban pagando por unas propiedades que ya no valían ni siquiera el valor por el que las habían adquirido. Ahora, nadie sabe qué hacer con los MBS, nadie los quiere comprar, nadie sabe cuánto se va a recuperar y muy seguramente vamos a escuchar noticias muy malas de parte de nuestros administradores de pensiones y cesantías, quienes ilusionados por la promesa de grandes rentabilidades, usaron nuestro dinero para comprar activos sin ningún tipo de respaldo (al fin y al cabo a los gerentes y presidentes de los fondos les pagan en función de dichos resultados).

La única aseguradora que se atrevió a otorgar algún tipo de

cobertura para estos papeles fue AIG. Y ya conocemos el desenlace.

Quizás a este episodio se le podría llamar LA GRAN PIRÁMIDE FINANCIERA.

asr@une.net.co